Qué es el amor

[Posibles respuestas en los poemas de David Pujante]

Muchísimas gracias, estimados y respetadísimos académicos, queridos amigos de David Pujante, beneficiarios de su sapiencia y conocedores de su lírica “clara, templada y serena”, como escribió Luis Antonio de Villena sobre ‘Animales despiertos’ (2013), cuyos poemas, algunos, incluye en esta ‘Guía de perplejos’, su poesía reunida de 1978 a 2023. Este ‘Animales despiertos’, para Luis Antonio de Villena, es “un testimonio sapientísimo de lo que para David Pujante es la poesía y la endeblez del hombre, un ‘animal despierto’”. En su poesía, en efecto, enhebra pensamientos, percepciones, narra sin rubor ni pena sus espuelas de caballero. Así, espuelas de caballero, podría haber titulado este ensamblaje de versos intimistas, pues es a lomos de la poesía, encimado sobre lo vivido, erigido como un superviviente del todo y la nada, como más nos afecta su discurso lírico.

Hoy, en su madurez, contemplamos admirados lo bien que sabe guardar en la cámara de los paños las vestiduras de autoridad. He aquí a un hombre, sencillamente, un hombre tantas veces bloqueado en el “ruedo de las dudas”, y, a la postre, un hábil conductor de asuntos que, como cita nuestro apreciado Francisco Javier Díez de Revenga en su atinado posfacio, se nos presentan difíciles o embarazosos. ‘Guía de perplejos’ es un compendio de saberes, experiencias, certificados de vida. La poesía sirve de testigo a David Pujante para descubrir, para hacer patente y dar a conocer que ha vivido, que ha ahondado “en la superficie de las cosas, del mundo, de sí mismo”. Todo esto nos llega, en realidad, como una guía para hallar sentido a esos laberintos del deseo en los que damos la espalda a Minerva, diosa romana de la sabiduría. Él mismo lo dice así en el poema ‘El animal despierto’: “Cruza el viento del norte, frío y triste, / come el fruto del árbol de la ciencia, esperando saber; / y cuanto más conoce / es más un dios culpable de saberse” (pág. 2012). Es en medio de este “oscuro caminar por la vida” en el que vamos a conocer, de verdad, a un David Pujante fuerte y robusto para capotear sus atrevimientos. Porque, como ha podido comprobar, “la inteligencia también vale en el amor”.

En estos poemas vamos a encontrar señales que nos ayudan a comprender todo lo que nos pudiera parecer enigmático. Está el mundo, con su conciencia compartida, la conciencia de ser; y también están la amistad y el amor; la belleza de las pieles; la instintiva propensión al tacto de cuerpos extraños; los veleidosos juegos del azar; las enroscadísimas serpientes interiores; todas

las esperanzas arrebatadas, y las ensoñaciones materializadas; están las ansias de estirar la más breve de las eternidades. Llamamos fuego de San Telmo a ese meteoro ígneo que suele dejarse ver en los mástiles y vergas de las embarcaciones, especialmente después de la tempestad. Este libro, 'Guía de perplejos', se me antoja también como cosa ilusoria que es luz con llama. El hombre en su límite que es David Pujante entra en la profundidad de las cosas, penetra en las concavidades del alma y, como los mineros, vuelve del interior con barro y mugre, con el tizne y sudor del submundo, para acreditar simplemente que ha vivido. Es beneficioso para la poesía sentir soledad (más que en otros plenilunios), buscar y naufragar, hurgar "en los tiernos lugares del amor", aspirar al abrazo de las estrellas, consentir hipnotismos, pretender cambiar de rumbo y aspirar, como dice de Ángel Paniagua, a alargarse en lirio de la noche… Nadar en aguas tranquilas y en aguas desordenadas le ha permitido contarnos algo importante: a veces no percibimos nuestro destino.

Hemos de dar las gracias a David Pujante por haber vivido y mostrarnos que el mundo se nos concede solo momentaneamente. Somos seres limitados, pero la literatura, como apreciará en un momento dado Francisco Brines, es para el escritor un modo de ir comprendiéndose a sí mismo. Pujante sabe bien que la vida es un don momentáneo, y aceptar el mundo, algo tan sencillo como eso, es muy a menudo la pelea más grande que uno tiene que afrontar. En libertad, y burlando las cortapisas sociomorales que nos rodean, se nos presenta David en 'Guía de perplejos', sin caer en las "melancólicas llanuras" de su querido Jorge Ruiz de Santayana, pero sí coincidiendo con él en saber qué es el amor en su más perfecta identidad. En el poema 'Las aguas del dormido', dedicado a Jaime Siles, donde David Pujante se libera de las ansias del riesgo, recorre con celeridad las órbitas y se olvida de todo, nos ofrece pocas respuestas a tantas preguntas (p. 246): "Me tumbo junto al cuerpo que descansa. Me fundo con el cuerpo que reposa, sin saber nada al fin. Todo está oscuro. ¿Qué es esta oscuridad de mi regreso? ¿Adquirir la consciencia de que no hubo viaje? ¿Saber, con mi dolor de ansias frustradas, que solo alzo la frente desde un sueño, al aire de la vida, sobre un agua durmiente?".

Es maravilloso advertir cuando los poetas se admiran y reconocen. Sí, tanto tú, David, como Francisco Javier, lo habéis hecho dando cuenta de tantísimos autores y autoras, abiertos a la novedad y siendo verdaderamente generosos. Gracias David, por hacernos creer que la vida es ese misterioso don que a todos nos deja perplejos, con sus santidades, sus desgracias y sus ironías.

Manuel Madrid | Periodista. Jefe de Cultura de LA VERDAD.